

Carta a
Daniel Barenboim

Jens Bücher

Centro de Desarrollo de la Persona

Carta a Daniel Barenboim
©Jens Bücher

Dibam
Nº Inscripción: 122804
Centro de Desarrollo de la Persona
(56-2) 2085037
www.persona.cl

Daniel,

Llevo muchos años iniciando esta carta:

Querido Daniel,

Te escribo desde esta patria hermana a la tuya...

Querido Daniel,

Eres algo como un hermano mío. A mitad de camino entre el Gerd y yo. Me llevas dos, tres años...

Querido Daniel,

Eres mi alter ego. Todo el músico que no pude ser, serio y comprometido – y algo más, claro, -

Querido Daniel,

Te felicito y te agradezco. Eres una de las personas que más respeto y admiro y quiero –

Querido Daniel,

Shalom. La paz esté contigo. Siempre.

Todo empezó con Klemperer, con el viejo Otto Klemperer. Cuando tenía como 15 años me hice de una pequeña radio a transistores, de esas primeras cositas del porte de un puño que hacían más ruido que sonidos. Me gustaba sintonizar después de los anuncios, para no saber quién era el o los intérpretes y para después acertar. Odiaba a Toscanini. Aprendí a querer el impacto de Arrau en los Impromptus de Schubert.

Y entonces, una vez, repentinamente, la sexta de Beethoven, maravillosa, retenida, expresiva, con algo así como pudor y no saber y después va todo, cellos fuertes, viriles, un Beethoven creíble, grande, adorable - (no tengo idea quién es, me la ganaron...) «...en una interpretación de la orquesta Philharmonia dirigida por Otto Klemperer», dice el señor de la radio.

En mi casa había muy poco, de cualquier cosa. Pobreza de ratas. Pero un día en la casa de un compañero de curso, la sorpresa. «Jens, a ti te va a gustar esto, un disco nuevo de una sinfonía de Beethoven que mi papá compró hace poco». Era un disco 33 1/3. La foto de Otto Klemperer, un viejo severo, de nariz aguileña, aparentemente sentado y volcado hacia adelante, mirando de lado. Era la sexta. «Sí, la conozco, es una grabación - no sé como decirlo - lo mejor que he escuchado en mi vida.» Así que este es Klemperer. Su imagen estaba en mi mente y no necesitaba ver afuera nada más.

La música lenta, del corazón, olas grandes y fuertes que se derraman sobre el presente cubriéndolo todo. Y de vuelta, la sorpresa, el no saber, el pudor, la exactitud del corazón.

Música, música, no quería nada más que música. Y lo que en la infancia no fue, lo que no quisieron darme antaño, no importa, ahora será. La tardanza no será problema, me dije. Un piano, un cello. Rápido, de prisa. Dirección de orquesta. Estudiar, estudiar, estudiar. Y componer, morirme componiendo, decir todo lo que hay que decir, darme por entero y transformar la verdad de la vida en la verdad de los tonos, de las cascadas, de las mareas y de los silencios.

Uno o dos años más adelante terminé coaccionando a mi padre a que haga algo. Pero me compró una flauta traversa. A mi profesor le pagó las primeras pocas clases, y después dejó de pagarle. Alberto Almarza me hizo clases por nada, en el Teatro Municipal, antes de sus ensayos, o en su casa de la calle Lourdes. Porque me quería y respetaba, porque quería apoyarme, porque era generoso, y tal vez por anhelar ver algo con mucho apuro y que su hijo nacido hace uno o dos años le mostraría recién en muchos años más: la renovación del llamado a la música.

Al año siguiente me fui con una beca a Buenos Aires a estudiar teología. Adiós definitivo a la posibilidad de riqueza vital, ésa que nunca quiso ser, valga entonces ahora el fundamento último, la presencia de Dios. Y si algo pasa con la música de nuevo algún día, en buena hora.

Y en el fondo era el mismo camino de Pasternak. De la música a Dios o a la filosofía y después a las palabras. Pero eso es otro cuento.

Un día, años más tarde, escuché el Emperador interpretado por ti y por el viejo Klemperer. No lo podía creer. El Beethoven de verdad. No podía ser de otra manera. Klemperer y - ¿y qué, quién? - «Daniel Barenboim», era la primera vez que escuchaba tu nombre.

Hay personas a quienes se les regala un curso de equitación por ejemplo. A mí se me regaló el saber de una interpretación veraz del Emperador. El saber de personas extraordinarias.

Volví al año de Argentina. Querían administradores de la religión, no un artista en busca de las razones últimas. Entré a estudiar filosofía en la Universidad Católica en Santiago. El cura patriarca de la carrera se refería a Satanás y a Kant indistintamente mientras me miraba fijamente a los ojos, al único alumno que por aspecto y ascendencia podía relacionar con Kant. No estaba yo para esto. Zakharov con planchas de metal mal hecho. Ni música ni bases últimas. Pero no me quedaré parado. Salí a buscar trabajo. Hice un curso de vuelo e ingresé como piloto a la Línea Aérea Nacional. Mis primeros sueldos fueron a pagar el curso que mi padre quedó debiendo.

Después de ocho años como piloto perdí el trabajo debido al golpe militar de Pinochet. Me acusaron de algo que nunca supe y me despidieron. Perder el trabajo en esos momentos era muy mala señal, pero al lado de perder la vida era la lotería más significativa que uno podía ganar. Malos años. El leproso de la familia. Los valores trastocados. Muertes y torturas, y nadie - de quienes pueden - dice nada, nadie de quienes podrían, pone atajo. Hitler revisited. En chico, claro, pero no menos terrible. Oscuridad sobre la vida. La ITT, la CIA. Europa, el continente supuestamente culto. Nada ni nadie para el terror. La gente de mi país, también supuestamente gente de bien, las amistades, los familiares, todos con las manos del criterio tan rojas como cualquier personaje importante de Shakespeare. Y en casa, ahora la mía, la pobreza material, la pobreza de nuevo. Trabajar y ser humilde, trabajar y ser humilde, el mantra grabado en los tuétanos. Agradecer el estar vivo y poder trabajar. Vivo, sano y libre, la verdad última.

Y entonces un día, manejando por la avenida Kennedy hacia casa, no puede ser lo que escucho y que pasa en un incesante y rapidísimo rewind una y otra vez

por mis oídos, «...escucharán la Fantasía para piano, coro y orquesta de Beethoven en una interpretación de Daniel Barenboim, el coro tanto y tanto y la orquesta Philharmonia dirigida por Otto Klemperer.»

Hubo músicos alemanes, directores - después de la guerra - que se pusieron a escribir de memoria todo cuanto recordaban, pues pensaban que las partituras de todo lo valioso habían ardido en las llamas de los últimos ataques. Hay que salvar a Mozart, a Beethoven, a Brahms, lo mejor que los recordemos. ¿Qué les habrá pasado al descubrir que la música estaba en todo el mundo, bien a salvo?

Lloré años de oscuridad en esos pocos sollozos que se me salieron impulsivamente. Restitución definitiva y simple de todo lo sano y de todo lo bueno. Así que había algo más que el Emperador. Salvaron a estos dos también con la Fantasía. Apenas veía la horizontal escuchando tus acordes iniciales. La avenida Manquehue blanda, sinuosa y etérea. Existe aún lo normal, lo maravilloso. Klemperer y Barenboim. And people who cared. El corazón embriagado y la garganta hecha un nudo de felicidad y agradecimiento. Querido Daniel, hermano vuelto a mi presencia, dando sentido aquí de muchas maneras a la existencia, cómo agradecértelo.

Luz en las tinieblas del terror. El inicio de los chinos. ¿Lo peor ha pasado? Claro, cómo saberlo, incluso hoy, veinte años más tarde... - Pero esa tarde, Daniel, nací de nuevo.

—

Ahora todo es más fácil, más liviano, más claro. La gente juega a la democracia, más o menos. Pero no hay justicia ni arrepentimiento. Siempre pienso que no podemos saber si la Entnazifizierung de los alemanes fue profunda y honesta, pero algo está claro: en Alemania grita alguien hoy en un restaurant Heil Hitler y tal vez se va preso, haces eso con Pinochet aquí y la mitad casi de la gente te aplaude. Qué hablar de los señores de la guerra, de los profesionales del asesinar. Una liviandad que no hay que tocar, no se venga abajo.

—

¿Por qué hay tan pocos músicos como tú?

(Hieronymus Bosch creía que había una persona valiosa / religiosa cada 30 mil personas. Me da mucha risa algo así. Y tenemos varias versiones modernas de estas matemáticas...)

¿Por qué la gente le tiene miedo a la lentitud, a las mareas internas, al flujo de las emociones profundas? ¿Por qué la gente no sabe querer, admirar y cuidar lo pausado? Si, parafraseando a Rilke, la rapidez viene sola y no tenemos que esforzarnos por aprenderla...

Vi una vez una foto de ti, de niño frente al piano, las piernas colgando. El niño bienamado. Hay unos dibujos de la Käthe Kollwitz que dicen algo parecido. - ¿Viven tus padres? ¿Apretarás sus manos y les dirás que un desconocido les manda saludos, que los admira en la distancia, que daría cualquier cosa por poder llevarles un ramo de flores para adornar su salón con los colores naturales del cariño?

Diles un día - si quieres - que pienso en ellos y que si pudiese yo ser padre de nuevo me gustaría ser como ellos fueron contigo.

El libro que me regaló Jennifer para la Navidad (Roger Fouts, Next of Kin) me impresionó muchísimo. Muchas cosas que confirmé. Muchas que supe por primera vez. Chimpancés que hablan el American Sign Language, dibujan, se expresan en alegría, pena o furia. Componen un dibujo que no abandonan hasta no sentir que han terminado: le imprimen el sello de su personalidad, de su sentir, al mundo que les rodea. Händel, Beethoven. Fantástico. Y la gente que nos enseñó a mirar hacia arriba y hacia delante nunca supo que la humildad vuelve la cabeza hacia nuestros orígenes y al hacerlo, hace que todo sea aún más brillante, veraz y bello.

Fue toda una revolución en la sangre. Simios adorables. (Y Roger por cierto y Debbi, su señora). Un día me desperté con un gran sueño.

Una chimpancé de cierta edad, tal vez era Washoe, sentada en la oscuridad, usando un delantal y apoyada atrás, miraba al aire y lloraba. Las lágrimas le corrían por las mejillas, caían al delantal y del borde caían a sus piernas y al suelo. Llevaba mucho tiempo llorando, entregada y paciente, y parecía que iba a seguir llorando mucho tiempo más. Todo era silencio, oscuridad y pena.

Pasternak. Zhivago, las ratas corriendo por encima de las ollas en la casa de Lara. La voz de algún sobreviviente cantando el Kol nidrei en la sinagoga. O tus tiempos lentos en Mozart.

La otra cara. El viento grande del alma que a veces muestra su otro ir.

Drum. - Drum. -

Drüben hinterm Dorfe
steht ein Leiermann.¹

Dietrich Fischer-Dieskau (¿qué hiciste con él que canta tan distinto ahora? ¿lo transformaste? ¿lo barenboimisaste?). Muchas veces he pensado - con un poco de buen humor - que los Lieder de Schubert son más interesantes en su acompañamiento que en la voz o en la letra de las canciones. Pero aquí estoy, con la tecla en repeat, y pasan las horas, tu piano diciéndolo todo. Eres una persona muy grande. Para sentirse orgulloso de ser también una persona, un ser humano, de pertenecer a lo tuyo, de ser - de alguna manera - hermano tuyo.

En todas las fotos apareces serio. Hay una imagen de Pasternak en la tapa de su Geleitbrief, en que anda en las mismas. ¿Cómo lograste conquistar a la gente, si todos quieren lo liviano, la sonrisa fácil? Les diste la profundidad, el compromiso irrenunciable. Y no te expulsaron desde sus butacas de prestigio y dinero, desde sus enclaves mañosos, los incapaces de toda real maduración, ¿cómo lo hiciste?

Siempre he querido hacerte preguntas, miles de ellas. Como por ejemplo: ¿has compuesto?

¿Has leído los Sonette an Orpheus? ¿Las Duineser Elegien², la séptima, la novena - la décima?

¿Vendrás algún día a Chile?

Claro, estás invitado a nuestra casa en Santo Domingo. Tienes una playa de 20 km para ir a contrastar adentro y afuera. Y al atardecer, una taza de algo caliente en las manos, te invitamos a ver los queltehues aterrizar en el prado, las alas abiertas y vistosas, livianos, elegantes como pocas cosas en la vida.

¿Vendrás algún día?

Te hago preguntas, pero debiese ser yo quien te cuenta a ti - después de todo lo que has querido contar tú, en innumerables interpretaciones, generoso, concentrado, exacto. Contarte cosas.

Que me las saqué años atrás escribiendo poesía. Palabras llanas traducibles a cualquier idioma. El oficio de lo simple.

Que Jennifer es muy generosa conmigo.

Que soy muy feliz con mis hijos.

Que soy un buen amigo de mi perro.

Que cuando inicié mis estudios de piano -

—

Supe que habías escrito un libro. Aún no lo he podido encontrar, pero espero dar luego con él. Tu vida con la música, claro, qué otro título. (Entonces quizás entienda qué anduviste haciendo con Wagner. ¿O es que todos tenemos derecho a errar, tú incluido? Quién sabe.) Sabré de Jacqueline, de su música y de su enfermedad. De tu nueva señora (¿se avendrá bien con la mía?, de seguro, conociendo a Jennifer). Un amigo me contó que tenías una hija, y que era pianista también: ¿será verdad?

—

Cuando vaya a Ellensburg le preguntaré a Roger si los chimpancés hacen o gozan oír música. Probablemente no tienen problemas con imitar ¿o crear? un ritmo. De ahí a una melodía no debería ser un paso muy grande. Pero entonces hasta la Hammerklavier, claro, eso es un paso grande. Y no creo que les falte lo principal, la vastedad y la profundidad de las emociones en juego. Beethoven «reparió» su intimidad, a mi parecer, desde este mundo intelectualizado, manipulado, lleno de cosas poco inocentes, llamado cultura humana. Sí, y la armonía, claro, todo un mundo humano, para poder mejor decir esto que es de todos.

¿Te gusta interpretar el Adagio?

—

Vi y escuché ayer una grabación tuya en Berlín, con Itzhak Perlman, del concierto de Brahms. Casi diez años atrás. Tanta cosa para conversar. Pero antes que nada esta actitud tuya, de quien sabe que nada se le regala a primeras, que hay que estar atento, muy atento, siempre atento. You all had certainly done your

homework, pero ahí estaban, despiertos, enteros, dedicados, casi como si fuese la primera vez, y tú, un sirviente de la música, de tu amigo y de tus músicos, un sirviente - como todo buen líder.

Y Brahms. Claro -

Pero ahora no. Espero poder seguir luego, un día de éstos.

Hermano querido, hermano respetado, - respetado como no tienes idea.

—

Por cosas del trabajo estuve dos semanas en tu patria de origen, en mi nación hermana en tantos sentidos. Pasé por Buenos Aires en viaje a Salta. En el transfer Ezeiza - Aeroparque iban dos argentinos que venían de vivir unos años en Sao Paulo. Le preguntaron al chofer cómo iban las cosas aquí, interés que devolvió con una larga lista de males, injusticias y corrupciones. Felices de tanta queja los dos se sumaron al canto indignado, terminaron los tres quitándose la palabra en una competencia de quién deploraba más y mejor lo peor del gobierno o de los tiempos que van. En casa, imaginé, las respectivas esposas les darán el biberón y les cambiarán los pañales.

En Salta vi mucha gente, simple, querendona, interesada en saber y aprender. Me encanta la plaza, con sus naranjos cargados ahora en otoño, o en primavera, llenos de azahares. Salta, 40 ó 50 años atrasada, aunque en las tiendas hay de todo lo nuevo para comprar.

¿Qué sería de ti si no hubieses sido músico? ¿Si tus padres se hubiesen quedado y tú hubieses ido a la universidad de Buenos Aires a estudiar algo de moda, ingeniería, arquitectura, medicina, leyes?

Tengo una tía que cuando joven era igual a una de las Tres Gracias de Boticelli.

Sabiendo que a través de 5 siglos cambiamos tan poco le pregunté al Gerd - que venía llegando de un viaje a Alemania - qué era, en el ámbito de la cultura, de los Bach, los Mozart, Schubert, Beethoven, Brahms, que dónde estaban, porque cómo, no podían estar desaparecidos. De gerentes en la Hoechst, me contestó. Qué terrible pensé, qué pobre.

Tú hiciste la vida correcta, Daniel. Serio y sin preguntar. Das Bild wissend, como hubiese dicho Rilke, citándose a sí mismo.

En Buenos Aires la cosa es distinta a Salta, en parte. Algunos le han tomado el gusto (¿o el susto?) al ritmo de la competencia, al Estado que no apoya, a tomar las riendas de sus vidas en sus manos y no seguir esperando algo de un gobierno cualquiera que - enredado en la crueldad de militares, mafiosos y adinerados - es incapaz de devolverle al pueblo lo que éste, tan generoso como la tierra argentina misma, le da mes a mes con sus impuestos, sus esfuerzos y su ingenuidad.

—

Estoy escuchando una interpretación tuya de Brahms, Variaciones sobre un tema de Schumann. Has abierto un campo muy amplio entre lo blando y lo viril. A la gente le gusta especializarse, focalizar y brillar en su pequeño sitio de empeño. Más difícil es ir de extremo a extremo, conquistando todo el terreno, abriéndolo cada vez más, integrando, profundizando. Algo que desde luego no enseña el piano. Lo que la naturaleza no da...

No puedo quitarme de la cabeza que conoces muy bien a Rilke. Este ir al encuentro de lo difícil, osado, decidido, como si lo otro casi no valiese.

Kundiger böge die Äste der Weiden
wer die Wurzeln der Weiden erfuhr.⁴

Tenemos tanto que aprender. Ahora Brahms. Y tú eres generoso al mostrarlo. Despierto, atento. Ese espacio que se forma debajo de la lengua, un gusto algo salado, y la vista equilibrada entre recibir y dar, toda la energía fluyendo por los brazos, por las piernas, fondos de seriedad abriéndose inagotablemente y sustentando la creación de todo esto válido.

Pasternak definió el valor del vivir como la creatividad. Claro - , Pasternak.

Alle, die man dem Zweifel entreißt,
grüß ich, die wiedergeöffneten Munde,
die schon wußten, was Schweigen heißt...⁵

¿Qué recuerdos guardas del viejito Klemperer? Esa otra bomba de seriedad.

—

Es un tema de reverencia, pienso a menudo. Parece que todo lo importante comienza sólo ahí donde nos hincamos reverentes. Delante de una mujer. De un niño. Delante de nuestra propia Washoe, la querida.

O de un acorde.

Tenemos en Bélgica una monja muy amiga, la Hermana Christine. Ella trabajó aquí con nosotros unos años, hizo transformaciones maravillosas en su alma, y nos hicimos muy amigos. Ella sabe de mi afición por tu seriedad y tu compromiso con lo que vale, y un día - estando unos días de vuelta en Santiago - me dijo que me buscaría el CD de tu Hammerklavier (tengo sólo una cinta magnética). Hoy, llegando a la oficina, me encuentro con su fax: «...despaché por correo certificado el CD para Jens...» Esto significa muchas cosas en muchos planos. Una maldad muy «perversa» para una monja que no tiene mucho dinero disponible y sabe de muchos necesitados de comida y cobijo. Una muestra de cariño muy grande hacia mí. Y para mí, para quien no sabe interpretar la opus 106, significa un futuro muy grande de audición y trabajo. La seriedad del alma. Beethoven vigoroso e íntimo, esa mezcla poco común. El empujamiento del Allegro. La fuerza arrolladora del otro Allegro. La asertividad sufrida y magnánima del Adagio.

Sí, claro, me gusta escuchar el Adagio...

Cuando alguien le preguntó una vez algo a Arrau sobre Pinochet & Co dijo: «Yo no he hecho cosas indecentes.» Qué elegante. - Te tenía en buena estima el viejito Arrau. (Bueno, ¿quién no?) Pero con Klemperer parece que no había entre ellos buena onda. Lástima.

He leído en estos días el libro de Carol Easton. Qué pena todo eso de la enfermedad, por Jacqueline, por ti. Pero ustedes fueron unos locos corriendo de un lado a otro. Cómo te salvaste tú. Nuestro trabajo apunta a esto, a cuidar nuestras vidas, por encima de cualquier otro criterio. Una vez muertos no podemos seguir discutiendo quién tiene la razón sobre esto o aquello. Primero vivos. Después pareja, arte, política, hijos, lo que sea. A menos que sepas y quieras, claro, libremente.

Y supe que tu mamá, Aída, nunca recibirá mi ramo de flores...

Y que tienes dos hijos con Helena. ¿Son músicos también? ¿Qué edades tendrán? ¿Vendrás también con ellos? Donde comen dos comen cuatro y también seis, siempre.

Que sabes imitar a Klemperer: ¡eso lo quiero ver! ¡Fantástico! ¡Maldades de niño! Seguro que era mañoso el viejito adorado, más que mañoso debe haber sido jodido, con una jota fuerte al estilo español, jodido, «mal, de nuevo», «otra vez», «no le entiendo», «da capo», infatigable... Vendrás de buen humor y me lo muestras, por favor.

No hay mucho nuevo sobre Itzhak en el libro, desgraciadamente. Me preocupa.

Pienso que las enfermedades son respuestas sanas a un vivir insano, por lo menos en el caso del cáncer, pero no veo por qué sería distinto con otras enfermedades. ¿Mucho exponerse? ¿Mucha entrega? En Ingeniería de la Acción, my brainchild, hablo de estas cosas. De ciclos, de integración y de autonomía. De acciones sanas, felices, prolíficas. O en el caso de él y de Jacqueline esto apunta a que less is more.

—

Estoy escuchando la grabación del Emperador, tú y el viejito Klemperer. Lágrimas cayendo mejillas abajo. Mi vida musical frustrada. Proyecto en ti lo que quise hacer: más que música, un vivir íntimo y fluyente de acorde en acorde, la línea melódica retenida y apenas insinuada, una corriente interna profunda, seria, sufrida, asertiva, que a veces me lleva y no sé cómo tomarla.

—

Porque ¿quién eres tú? El Daniel persona, músico o no músico, el padre de 58 años, el amigo de sus amigos, el hombre que a veces se sienta en un restaurant a comer, solo, y deja que todo sea como quiera. No te conozco. Sólo indirectamente, que te gusta ser generoso, desprendido en cosas del dinero, leal, comprometido, y en la música, claro, todo lo que muestras de ti, de lo que te es importante, y lo que no. La lentitud impregnada de sentido, la osadía, la generosidad. La seriedad y todas tus otras cosas, claro, pero eso todavía no es una persona, no es tú. Todo este escribirte esta carta parece entonces casi como una intromisión indebida en tu vida privada. ¿Lo será? Quién sabe. Lo que sí sé es que así como te dejé entrar en la mía, escuchándote, a veces viéndote en alguna grabación para TV, así te contesto, ahora saliendo de mí.

—

Jennifer hizo muchos esfuerzos porque yo pudiera estudiar piano. Durante unos meses hice un serio intento por encaminarme en la vía de la música. Un día llegué a practicar 8 horas. Pero de nuevo me quebré ante la dura realidad económica que vivimos. Jennifer no es un mecenas, no tiene por qué serlo. Siento

que me faltó el espacio y el tiempo «psicológicos» necesarios para estudiar. Sé osar, sé ser irresponsable, pero no tanto. -

Back to square one. Tal vez, algún día.

¡Daniel! Acabo de recibir de la imprenta mis traducciones de los Sonetos a Orfeo. Estoy contento como niño con el ansiado juguete... El trabajo que inicié el 74 ahora verlo «listo», qué bueno. Y todo es tan infantil, en realidad, porque nada cambia, la vida sigue igual. Quizás porque siempre sembré la esperanza de verlos publicados, entonces ahora la esperanza se hizo verdad, y eso es todo...

Cuando te envíe esta carta es probable que adjunta los Sonetos. Los puedes leer en alemán, directamente, claro, pero tenerlos en castellano quizás no está demás.

Si yo hubiese llegado a ser compositor ¿habría compuesto mi respuesta a estos Sonetos? ¿Quién me habría acompañado? ¿Schubert tal vez? ¿Las estrategias del segundo movimiento del Quinteto para cuerdas? ¿O en otra onda, Bruch, o Mahler? ¿Quién sería yo, como compositor, cómo sería mi música?

Y vuelvo sobre lo tuyo: ¿compones?

¿Qué será de la música de Furtwängler? De joven escuché una vez algo, pero apenas lo recuerdo. Pero sí recuerdo su sonido al dirigir, su manera culta e integrada de hacer sus Beethoven. ¿Has interpretado música de él? ¿Has interpretado música tuya? (There I go again...)

Cuando inicié esta carta unos meses atrás nunca pensé que algún día te vería personalmente. Después, como broma, se me ocurrió que sí podría ser, desde luego, y por qué no en Santo Domingo, tranquila y cordialmente. Ayer todo esto cambió.

Estuve toda una semana bajoneado por una bronquitis. Me afectó en todo sentido. Quién soy, a dónde voy, qué quiero, qué ha pasado conmigo, dónde estoy. En grises oscuros, casi negros, y - negros. El sábado vi una película sobre el aniversario 60 de la filarmónica de Israel, a la cual asististe. Le preguntas sonriente, desafiante, al primer violín ¿te quedan energías? Y te largas, la

explosión de la Quinta, - ta ta ta tummm. No, que se mantengan conscientes de los tiempos intermedios - no, que eso otro te parece desmotivado. Una locomotora donde todos andan en monopatín. Me reconocí por enésima vez en este tu compromiso lleno de energía, este tu compromiso falto de toda condicionalidad. No se pueden hacer las cosas a medias.

En el estado deplorable en que me encontraba todo esto fue un volcán, de nuevo, en medio de la sangre. ¿Dónde están **mis** orquestas filarmónicas? ¿Qué es mi **Berlín**, mi **Israel**? ¿Dónde puedo mostrar, motivar, despertar, como tú lo haces? ¿Cuándo doblo yo voluntades para que fluyan fuertes y vitales? ¿Para que silencien de frente al silencio grande?

De a poco fui calmando mi galope. Reponerme, salir de la tos, de los cambios de frío y calor, de esta labilidad entre claridad y fiebre, entre impotencia y logro.

Ayer Domingo tomo el diario, como de lejos, para no involucrarme mucho con las cosas odiosas de todos los días. Sólo así, los titulares, para saber qué pasa en el mundo. Y entonces, un aviso con tu cara seria y pícara al mismo tiempo, que decía Daniel Barenboim en Santiago. Surrealista. El diario chistoso, Daniel Barenboim en Chile. Qué bien. La otra será ¿qué cosa? Le digo a Jennifer, ¿qué te parece esta broma? Leo partes del aviso, Barenboim en Santiago, Mozart, Beethoven, Albéniz. Acostumbrada a mi buen humor cree que estoy en ésas de nuevo. Viene al diario, ve, parte al teléfono a reservar, no, ocupado, estamos en el auto en dirección a comprar las entradas (I always tell her she is something like the British Army, India is ours).

Te veré en unas semanas más. Claro, así como son esas cosas del teatro. Pero ¿quién habría pensado en esto tres días atrás?

Me da vuelta algo que no sé nombrar, algo como querer estar a tu altura con mi trabajo, con mis cosas. Porque de alma, de flujos del corazón, de seriedad y compromiso, claro, somos tan parecidos, hermano mayor tú, tan parecidos.

Pero en el afuera, ¿qué pongo en la balanza de todo tu extraordinario trabajo? ¿Algo más que este respetarte, que este tenerte tan caro tan cerca de mí? Algo que te haga sentirte a ti bien cuando dirijas la mirada hacia acá.

—

Acabo de recibir una carta de nuestra monja amiga.

«12 Julio 2000

Querido Jens:

Le mandaré por correo certificado (¡¡y ojalá llegue!!) 2 sobres (CD)
N.9 Hammerklaviersonate (e.o.)
N.10 Sonatas 31 y 32 (e.o.), son 2 CD.

Explico: cuando fui a buscar mi pedido (HammerklavierS.) después de haber recibido el aviso que estaba a mi disposición - ¡resultó que era todo el box con «Die sämtlichen Klaviersonaten» por D. Barenboim!

¡¡¡Tenía que tomar TODO o dejar TODO!!!

Compré todo ¡(pq Ud lo merece)!

NO mando la cajita entera (muy arriesgada y pesada)

Sólo le mando ahora lo que quiere.

Los otros 8 CD (la cajita) ... ¿? ... :

- la llevo en Enero a Sudamérica a la Reunión - la entrego a la Hermana [], que la lleva a [Santiago] y Uds la buscan ahí.

- o Ud lo llevará personalmente en 2001 cuando vengan...

¿?

- ¿o quizás tiene otra solución? ¿? -

De todos modos es suyo - ¡TODO!

Se lo regalo con muchísimo cariño

y espero que todo le guste

Monji Christine»

¿Te saltarían a ti lágrimas a los ojos?

—

En un sobre aparte los CD. Escuché las sonatas 30, 31 y 32 (la 29 te la conozco ya, además quiero darme más tiempo para oírla). Quedé en otra. Nunca te las había escuchado. Y son tan parte de mí como la 29. Escribí «Temores», un ciclo sobre mi infancia (que será el último de Poesía II, próximo a publicarse), escuchando la 31 y la 32 (Arrau). Era cosa de dar vuelta el cassette. Horas y horas y horas. Conviví con ellas como lo puedes hacer junto a un perro amigo, abandonado a la soledad humana más grande que se pueda vivenciar. Pirque, otoño, 110, 111, 110, 111, - .

Pero ahora escuché algo nuevo, grande, espacioso, fuerte: eres realmente fantástico. Creo que sólo Rilke te la gana, el tardío, a veces, o el mismo Beethoven, claro.

—

En nuestras conversaciones hablamos de ti como que fueses el hermano ausente. «No tendremos problemas con el trabajo el día del Daniel porque va a haber terminado ya este grupo» me dijo hoy Jennifer coloquialmente en el auto cuando veníamos a la oficina. Pensé, claro, así lo habría pronunciado si estuviésemos hablando del Gerd. Es que no puede ser de otra manera. Eres emocionalmente asertivo y autónomo en tus acciones, las dos cosas en torno a las cuales gira todo lo que nosotros hacemos. Escuchamos tu música y sabemos lo que dices. Eres la voz de todo lo que nosotros, en nosotros y en nuestros clientes, apreciamos.

Saint Exupéry veía a los Mozart en esas cabecitas de bebé en el tren. En nuestros clientes nosotros vemos los potenciales hacia un Michelangelo, a un Beethoven, a un Barenboim. A veces logramos despertarlos - y entonces inician su camino hacia su auto-realización.

¿Te interesará algún día lo nuestro? ¿Sería de valor para ti? - Pienso que sí.

—

No te da vergüenza (o pudor, no sé bien qué es) mostrar todo con paciencia y cariño. Si yo hubiese sido intérprete me hubiesen tenido que pegar en las manos. Hubiese pasado corriendo, vergonzoso, pudoroso, asustado. Soy muy reservado con mis cosas. Escribo poesía con todo compromiso, cariño y benevolencia - pero después no me gusta leerla a nadie, prefiero que cada uno lo haga lejos de mí. Tú vas ahí con generosidad, expuesto, vulnerable en toda blandura, mostrando el desarrollo de tu sentir casi como si fuese de otro. (Claro, es Beethoven - pero lo que tú haces con él es todo tuyo). ¿Quién te enseñó ser **tan** generoso?

Pienso que fueron tus padres pianistas. Seguro que ellos plantaron la semilla bendita en tu corazón. «Anda ahí y no te apures. Muéstrales toda esta belleza, a nada comparable. No te dejes distraer de lo que hay en tu corazón.

Singe sie selig, preise sie, keinem vergleichbar.
Zeige, mein Herz, daß du sie niemals entbehrest.
Daß sie dich meinen, ihre reifenden Feigen...»⁶

Y entonces tu largo camino de esfuerzo, exactitud y seriedad. Te felicito, te respeto y te agradezco.

—

Aquí estoy ahora con la Hammerklavier. De nuevo. De nuevo. Todo el sufrimiento del mundo lloviendo y, entre volcanes de rabia y frustración, momentos de dulce ingenuidad. Qué inmenso Beethoven. La flexibilidad de un felino grande y poderoso, este corazón que anhela y renuncia, que intenta y pierde, que vuelve y se aleja, que irrumpe - y se desarma... Lo que me lleva a ese otro gran admirador de Rilke, a mi «tío» Boris Pasternak. Las llanuras interminables en medio del alma, nieve, nieve, soledad y sufrimiento. Y afuera nieve igual, pero la maldad yendo de mano en mano como seña de triunfo y orden. Mi tío Boris. Su mamá Rosa, su padre Leonid. Claro, me habría gustado ser - .

Y sus mañanas llenas de luz, fuerza y realidad. Sol, agua, flores, el cariño de una mano femenina, y tú sabes que vas a escribir, testigo de toda la belleza vital, que vas a sumar tu creatividad humana a la de la naturaleza, fluyente, intenso, veraz - sin reservas. Aunque las circunstancias políticas no te acompañen... Boris la Esfinge.

Und sie staunen dem krönlichen Haupt, das für immer,
schweigend, der Menschen Gesicht
auf die Waage der Sterne gelegt.⁷

Boris venerado y querido. ¿Te gusta leerlo?

—

Hoy pensaba en el auto, qué será de tu componer. Y de cómo sería tu música. Danzas, o aires, o recuerdos (esperanzas) israelitas como base de una Novena moderna, de una Cuarenta contemporánea. Una nueva Sonata 31. Quién sabe. Quizás has escrito mucha cosa y no la has querido publicar. La reserva en torno a tu vida.

—

Mañana Martes en la tarde te veré en el Teatro Municipal. ¿Estarás ahora ya en Santiago? Tal vez sólo a unas pocas cuadras en uno de los hoteles importantes de aquí. I would rather like to know you... darte la mano, o un gran abrazo, hermano de los largos silencios, de la asertividad del alma, del mundo profundo y abierto de la música, de la naturaleza siempre exuberante - en dicha y dolor - del ser humano.

¿Cómo será todo al revés? Ser Daniel y tener un alter ego, un hermano que no fue músico? - Lo siento por ti, parece que no me seduce la idea. Cuando más un hurgar un poco en su poesía, en las cosas que hace, tal vez sí son interesantes, como dice él. Pero - .

Qué idea.

Muhammad Yunus. ¿Has oído de él, has leído su libro? The Grameen Bank. O como quiere él que se llame luego, el banco de los ex-pobres. ¿Has visto cosa más maravillosa?

Le escribí unas semanas atrás y recién ahora recibí una respuesta. Se sorprendió que nosotros queramos incentivar la autonomía de las personas sin otorgar un préstamo, que queramos hacerlo desde un cambio de actitud. ¿Qué tengo que ver con psicología?, se preguntó - hasta que, de repente, se sorprendió entendiéndolo todo súbitamente. Que el cuento suyo, o el nuestro, no es un asunto de pobres o no pobres, sino de personas autónomas o no. Entonces escribió. La entereza suya desde todos los ángulos.

Pienso, así como le contesté, que ojalá alguien tome una docena de premios Nobel y haga un ramo bonito con ellos y se lo regale a él y a su gente, a sus colaboradores y a sus mujeres clientes. ¿Qué menos?

Es el mundo de Mohammad uno tan ajeno al tuyo (casi prosaico quiero pensar), pero al mismo tiempo tan tuyo, tan generoso, tan para los otros que tienen poco. ¿Qué música le gustará oír a él? ¿Te conocerá? ¿Te venerará como me gusta hacerlo a mí? - Claro, mundos distintos, mundos alejados - tan unidos por esto tan humano que va dentro de todos nosotros, a 36.5 grados, el sino del vivir.

Jennifer insistió en llevar los binoculares, por suerte. Saliste un poco nervioso al primer movimiento de la K.V.330, un tanto eléctrico, frío, desconectado. En el segundo empezaste a frenar y a reencontrarte. De hecho hiciste cosas bellas. En la Appassionata fuiste el de siempre, metido, involucrado, apasionado, impetuoso, juvenil, y también lento, con todo el aliento del mundo.

Tu mirada al público fue serena, todavía movida por lo que habías hecho. Das gültige Gesicht. Me recordaste a la Lola Jacoby de Hoffmann. Ihr liebes,

ernstes Gesicht.⁸ Cuando esta anciana quería sonreír, a veces, parecía que todo el cielo se ponía generoso. Tal vez Klemperer sonrió así como ella, como tú.

Verte era ver todo aquello otro de mi vida, lo que no fue. Me corrían lágrimas de emoción ver esta cara transparente, hermano valioso, hermano querido. Dein ernstes, erstauntes, kaum lächelndes Gesicht⁹. Y tú mirabas a la gente, derecho, de frente, así como haces tu música: entero, con toda paz.

El pantalón te quedaba grande, y en la rodilla y en el muslo derecho hacía arrugas, entonces te veías como la imagen de niño que vi alguna vez de ti, con las piernas colgando, el niño bien amado. 50 y tantos años más tarde, el mismo Daniel, serio y concentrado, ahora grande y canoso...

Y después Albéniz.

Donde pongas tus manos,
sobre piedra, esbozo y cincel,
se acerquen a la silla
o crucen el aire,
mira como van
inmersas en tu intimidad
seria y cálida.

Y tu vista misma
nacida en el centro
de tu paz quieta y generosa
más da que recibe.

A veces creo
que aire y tarde
son parte de ti,
de tu concéntrico quehacer,
y que tu martillo
lleva el pulso
de tu sangre¹⁰.

Me pregunté qué habría pasado con Albéniz si te hubiese escuchado. Cómo habría ido al piano a reposar una mano en el canto negro, incrédulo, a mirarte, transformado, agigantado, sorprendido - y después agradecido, devoto, entregado. O habría murmurado: «Hermano...»

Tú sabes, adoro los animales. Fouts y Washoe me terminaron por conquistar a la visión sacra. Somos animales preciosos, los mamíferos. Y ayer te veía, a este

simio espiritual, músico, disciplinado - y no podía dejar de admirarte y admirar el largo camino que hemos hecho desde la selva hasta el mundo de las octavas, de las terceras, de las disonancias heridas y benditas.

No elegimos
la verdad de la sangre
cuando recorre
los espacios
de la existencia.

Pero abiertos
vamos al encuentro
y somos sidos
por los tonos
del alma¹¹.

Tal vez vas en el avión de vuelta a Buenos Aires, el corto tramo Pudahuel - Ezeiza. Estuviste tan cerca pero tan lejos de vernos. Será en otra ocasión. La paz sea contigo hasta esa otra vez. Espero tengas días bellos en tu ciudad natal.

—

Hace ya casi un mes que estuviste en Santiago. Nos fuimos a hacer un taller a Mendoza mientras estabas en Buenos Aires, y después tampoco hemos parado con talleres o conferencias en Santiago, Concepción, Santiago. En unos días más partimos a Vancouver y Victoria, después a Ellensburg near Seattle a ver a Roger, Debby y Washoe. Esta primavera partió muy auspiciosa en términos de trabajo, investigación y planes, nos llaman, nos buscan – a pesar que la economía todavía no despierta de su crisis recesiva. A good sign, at long last.

Recuerdo tu imagen frente al público que te aplaudía, mirabas generoso y sereno hacia distintos lugares como la persona que tiene todo el tiempo del mundo – y con tu calma devolvías el cariño y el respeto que te ofrecíamos: ¡cómo te aplaudía la gente! Me emocioné mucho, y las lágrimas me corrían mejillas abajo, feliz, reverente, queriéndote como lo hubiese hecho al Gerd, sin reservas, claramente, entregadamente, como a la figura del alma triunfante, Daniel, dem Könnenden¹²:

Würfen die dann ihre letzten, immer ersparten,
immer verborgenen, die wir nicht kennen, ewig
gültigen Münzen des Glücks vor das endlich
wahrhaft lächelnde Paar auf gestilltem
Teppich?¹³

Y Albéniz en tu interpretación me da vueltas y vueltas. Eres fuerte.

Alles wird Weinberg, alles wird Traube,
in seinem fühlenden Süden gereift...¹⁴

(Du bist) einer der bleibenden Boten,
der noch weit in die Türen der Toten
Schalen mit rühmlichen Früchten hält...¹⁵

¿Qué son partituras, si no lo muerto? Pero al darles vida transformas el presente, das sentido, vacías de todo lo prescindible y llenas con lo nuestro humano.

No supo Albéniz todo lo Albéniz que podía ser su música...

—

Gozamos nuestra corta estadía en Vancouver. Y después de unos 25 años encontrarme con Toty, una amiga tranquila y alegre, fue muy placentero, y Jennifer se entendió bien con ella, desde luego, así como se entiende siempre con las personas descomplicadas y llanas.

Tomamos un auto a Seattle y de ahí seguimos a Ellensburg. Hubieses visto cómo el corazón daba saltos en la medida que cruzábamos la cordillera, al ver el primer signo de Ellensburg, las señas para entrar al pueblo. La alegría de ver pronto a personas valiosas, a Roger, Deborah, Washoe, Loulis, Dar, Tatu, Moja. Es verdad, después de tantos años de autoexilio en mi propio país, el estar afuera en todo este mundo americano, tan mío desde tan joven, fue revitalizador. Y expectante anduve, como niño chico, contento e impaciente...

Los Fouts nos habían citado meses atrás para el Domingo 17 de Septiembre a las 11:30 a un pequeño restaurant, el Valley Café, para conocernos y conversar. Era Sábado al atardecer, así que fuimos a ubicar el restaurant. Cenamos. A la chica que nos atendía le preguntamos si conocía a Fouts. Sí, y se puso seria, casi temerosa, era alumna de psicología y Roger era director o algo así, según ella. En la oscuridad de la noche dimos vueltas en el auto y ubicamos la dirección en que estaba la Universidad. Al otro día nos levantamos temprano y fuimos a buscar el departamento de psicología, anexo al cual sabíamos estaba el sector de los chimps. ¡Y era verdad! Ahí estaba, alargado, bien separado del edificio del departamento de psicología. Cerrado, ni un alma. Llegamos tan temprano al restaurant que todavía no atendían. Something flared up within us, time and again. Fuimos al correo, cruzamos la calle a los otros negocios, caminamos en dirección de una de las

iglesias cercanas (ellos habían escrito que iban a ir al servicio religioso antes). Y entonces de nuevo al Valley Café, 11:15, 11:30: nada. 11:35: nada. 11:40: nada. 11:45: nada. Vinagre.

A los poco minutos llegaron, apurados y nerviosos. Mientras estaban parados, esperando que la chica los haga entrar, cruzamos miradas. Ella eléctrica, casi de mal genio, él formal, una leve sonrisa de buena educación. Me llevé la mano derecha al lóbulo derecho (el nombre de Roger en ASL) y lo miré detenidamente. Súbitamente reconoció el gesto y se rió, espontáneo y suelto, visiblemente sorprendido.

Los hicieron pasar y volvieron a sus máscaras de distancia y seriedad. Estuvimos 25 minutos juntos. En otras tres o cuatro ocasiones logré cruzar esta muralla de distancia y encontrar al Roger valioso, emotivo, suelto. Apenas aparecía la sonrisa sorprendida y blanda volvía de nuevo a la seriedad construida. Un juego que conocía de Gerd también, y que habitualmente ganaba yo.

Jennifer no podía creer que esto era todo, que no habría tiempo para conversar en la semana, que no podríamos ver a los chimps más que unos instantes ahora luego, que no habría películas para comprar y llevar a Chile para mostrar su trabajo, que en la Universidad no podríamos hacer nada, que todo era no, que Deborah casi gozaba en su angustiado nerviosismo al encontrar de nuevo una excusa para su nuevo no. We have not flown 8000 km to see you 20 minutes, it is a shame, are there really no chances during the week to talk about your and our work?

Roger prometió llamarme al otro día para ver si se podía hacer algo. Lo que había sospechado de sus cartas lo estaba confirmando ahora en mi intuición: este hombre tiene todas las características de las personas que aquí en Santiago vienen donde nosotros con un cáncer auestas. Agotados, benevolentes y llenos de tareas y responsabilidades que hay que cumplir antes de tener tiempo para las otras cosas, las bellas, sueltas, nutritivas. Jennifer, este hombre tiene cáncer.

Fuimos a ver a los chimps. 20 minutos con ellos, sin posibilidad de interactuar con ellos. Afortunadamente Jennifer me convenció a quedarme para el segundo chimposium, al cual no asistió nadie más, así que Ginger se dio más tiempo con nosotros y los chimps, y nos permitió conversar con ellos. Jennifer lo hizo con Loulis, quien quería manejarla y dominarla para que haga cosas con un muñeco, los zapatos y no recuerdo qué más. Yo estuve unos pocos minutos frente a Washoe, mirándonos fijamente a los ojos, muy serios los dos, atravesándonos con la mirada, una experiencia grata y veraz.

Al otro día Roger me llamó temprano para decirme que su schedule estaba llena. Me contó de sus exámenes médicos, confiadamente, lo que me hizo temer el tener razón con mi diagnóstico “a la bücher”. Todo seguía en no, y nuestros libros que le habíamos regalado (y que versan sobre el tema) parecían no ser de su interés.

Nos subimos al auto sabiendo muchas cosas.

Que no iba a poder estar días enteros delante de Washoe, mirándola, admirándola, “yendo” con ella, con sus cosas, sus juegos y sus interacciones. Que el camino de Roger, el mostrar el potencial de inteligencia de Washoe, no se cruzaría con el mío, el interés por saber y vivenciar su riqueza emotiva, y con ello, por saber de los lazos hacia origen y salud. Que Jennifer no me iba a perder la paciencia por estar yo todavía frente a Washoe después de ya tantas y tantas y tantas horas...

Que perdía a una gran amiga del alma, a Washoe. Que perdía a Roger, a una persona que se me había hecho muy cara en mi corazón.

Y que esta persona tal vez estaba muy enferma y que me había cerrado la puerta. Lo mismo que Gerd, poco tiempo antes de irse.

Quise girar la llave del auto para hacer partir el motor, pero no pude. Una gran presión en el corazón me hacía ver a Gerd y a Roger como a una misma persona, queridos y respetados los dos, y yo, sabiendo algo que tal vez les ayude a mantenerse en vida, viendo como me cierran la puerta del alma, me cortan el acceso...

Se me saltaron unas lágrimas esquivas. Le conté a Jennifer. Un gran peso parecía apretar mi cabeza contra el diafragma. Durante muchos kilómetros hacia el Rattlesnake River por el desierto me costaba todavía respirar, me costaba sentir espacio necesario para los latidos del corazón. Y los días que han seguido me sorprenden de vez en cuando con la mezcla de reverencia, impotencia y pena.

—

Pasan las semanas y los meses y no veo ninguna posibilidad cercana de poder volver al piano, a retomar mis lecciones infantiles de lectura y ejercicio. Siento que tengo que formalizar mucha cosa antropológica para nuestro curso que estamos preparando con Jennifer (Estudios Superiores en Psicooncología), y en el cual presentaremos, junto con todo lo habitual que se sabe en oncología, criterios fundamentales para ver y tratar este asunto muy distintos a los habituales. Ando todo el día elaborando, sintetizando, creando, asociando – preocupado, alerta, sin

mucho “espacio” para reiniciar el camino que debería haber hecho una vez, bien y definitivamente, 50 años atrás...

Cuando hice crisis a los 15, 16 años lo único que quería era componer. Veía un camino de dirección de orquesta como lo básico para conocer todo lo necesario y a partir de lo cual podría iniciar el trabajo de creación. No sé si me hubiese quedado en el ámbito de la interpretación, como lo has hecho tú (¿será verdad que no compones?), creo que muy pronto hubiese empezado a llenar partituras, así como me recuerdo, así como me conozco.

Usaría el pelo un poco más largo, la ropa más suelta (¿más suelta aún? escucho casi a Jennifer) y andaría más serio por los parques, las playas, los bosques. Grandes tuttis sosteniendo las otras cosas livianas y sueltas del corazón, cellos profundos y fuertes todos el día, claro, si casi me largo a componer ahora, el apresurado inexperto.

Las largas líneas y secuencias con que se ingresa al futuro, ancho y profundo, olas inmensas de esta naturaleza magnífica a la que tenemos acceso en dicha y dolor, en energía y delicadeza, en seriedad y generosidad, el mundo musical precioso y veraz en el cual has sabido vivir tan bien tú.

Los largos, sinuosos caminos de la existencia me han llevado por parajes muy dispares. Pero ahora el ayudar a personas a hacer cambios en sus prioridades vitales, el verme expuesto a sintonizar con sus vidas, con sus emociones y sus esperanzas, sus dolores, angustias y desesperanzas, el ver al débil erguirse temeroso, el acompañar a la mujer blanda a retomar su vida en sus manos – todo esto es a veces un poco como hacer música en ellos. Es un componer a un nivel muy básico, muy crudo. Pero no de menos riqueza, a veces. Melodías humanas bien logradas que se desprenden de conjuntos poderosos, jugando creativa y libremente por encima de algo que las sostiene armoniosamente. Un componer en segunda, a veces en tercera dimensión.

Hay experiencias humanas blandas y profundas, como una pieza de Mozart, esperanzas y renunciadas beethovenianas, estructuras musicales que avanzan, juegan, cambian, siempre las mismas, siempre distintas, siempre humanas.

Pero un piano es distinto, un cuarteto, una orquesta despierta - claro. En el oído un cariño profundo que se yergue solemne e íntimo como sólo la música puede serlo.

—

Cada vez me convengo más que lo único que importa es este equilibrio de fuerzas vitales, de energías vitales, que “nos son” funcional y corpóreamente. Que

lo que importa es dar expresión a ellas, a sus juegos infinitos, así como interactúan con emociones, hormonas, nervios y músculos. Que las “cosas”, y nuestro cuerpo entendido como la cosa que un médico alópata examina y manipula, no valen nada, casi. Y que la música, esta Gestalt multidimensional y estirada en el tiempo, es la mejor metáfora de la vida, de lo que importa, de lo que nos atañe tan íntima y fuertemente.

Un concierto de piano de Mozart, interpretado ahora por ti, me lo va diciendo otra vez, de acorde en acorde, notas de una melodía hecha casi de aire, expresando la pesantez de un ánimo hecho de sufrimiento, soledad y, apenas, un atisbo de esperanza. ¿Mozart psicólogo? Claro, hay que empezar a entender de nuevo que psique es fuerza vital, no las leseras que mucha gente ha querido entender en los últimos 100, 150 años. Entonces, sí, claro, él es un eximio conocedor del alma humana. La ingenuidad siempre renovada en este estilo tan formal. La riqueza vital desde adentro hacia fuera, en contra del afuera, a pesar del afuera, con el afuera.

Y si de psicólogos se trata, te tendré muy presente, Daniel, tú conocedor de la lentitud, de la profundidad, de la resonancia en los abismos que hay en uno.

—

A veces me pregunto cuándo te enviaré esta carta. ¿A dónde lo haré? ¿Me conseguiré tu dirección?

El próximo año queremos ir a Europa, tal vez sea una ocasión para buscarte, en París, Londres, Berlín. Entonces querré ir donde ti y estrecharte la mano, o darte un abrazo, hermano del alma, y conversar de Beethoven, de Mozart, de los bosques del sur de Chile, de Rilke, cómo no, del grandioso y sabio “tío abuelo” Rilke. ¿Y de Pasternak?, de su madre Rosa, la concertista, y de tus padres: claro, quiero preguntarte qué fue eso en Buenos Aires cuando fuiste chico, y después los viajes a Francia, Italia, Israel. Quiero saber de tus hijos, de lo tuyo, de tus eventuales composiciones, de tus lecturas, de tus Albéniz del alma.

—

Estoy escuchando la 28. – Interrumpí y llamé a la operadora, a ver si da con un número de teléfono tuyo, en París, o Chicago, o Berlín. Veremos. – Los acordes altos en la derecha, llenos de sufrimiento ¿a quién se le ocurriría si no a Beethoven hacer esto? Casi sin aire ya, más, más, más alto – y de nuevo los quiebres abajo, tu mano izquierda segura y sapiente.

O rápido, ágil, fuerte en el segundo movimiento...

Creo que en Händel encontramos mucha cosa para Beethoven. No por nada lo veneraba tanto. Händel me intriga mucho, y mientras más lo escucho y más sé de él, más quiero escuchar y saber de él. Escondiéndose - al decir de los chinos antiguos -, entre tantos amigos y tanta comilona, anduvo solo como pocos por el mundo, emotivo, delicado, serio, fuerte y poderoso - la mezcla.

Pero ahora estoy en la Hammerklavier de nuevo, otra de las cosas más büber que hay.

Y nada de la operadora... He buscado en el web. Encontré la Chicago Symphony Orchestra. Algo parece que se abre. Dejé un mensaje para ti.

Ahora, después de varios días, recibí una nota muy amable de tu asistente John Deverman. En los emails que siguieron quedamos en que te enviaré esta carta, junto a los Sonetos a Orfeo, a su dirección. Por fin un nexo...

—

¿Qué precio pagarás tú por lo que haces? ¿Qué significará para ti, en distintas etapas de tu vida, estar sujeto a hacer cosas para otros, para agradar con tu saber hacer? ¿Cuánto te habrá costado separarte y hacer todo desde ti y para ti? ¿Cómo habrá sido el darte cuenta que el resto más tarde frente al público es sólo una cosa de generosidad?

Que interpretar para “jueces” y críticos de arte no es de tu incumbencia, aunque siempre los dejes callados con tu excelencia. Que hay mujeres que se derriten por ti y que tú no vas a alcanzarlas. Que hay gente que te estima mucho y no los conoces ni hablas con ellos. Que tu vida es más un dar que un recibir de vuelta.

Quién mejor que tú sabe lo que haces frente al piano, a la orquesta. Que no hay genio capaz de pesar en su alma lo que estás haciendo ahora, con la entonación grave, o más allá, con la insistencia del trino beethoveniano, que el flujo profundo va más lento, más fuerte, o al repetir, dudando casi, inquieto.

Quién mejor que tú, ahora, al interpretar - siempre.

Somos solos, como dice Rilke. Intuyo en la grandeza de tu interpretación lo solo que sabes ser.

—

Y a veces pienso que no tendré el honor y el placer de conocerte personalmente. ¿Por qué no? ¿Qué será para una persona como tú el darse tiempo para conocer a un extraño, a otro más? Tal vez debiese volver sobre la idea original, poco realista, e invitarte a nuestra casa en Santo Domingo para el día en que quieras tomarte unos días lejos del circuito, no salir a buscar yo un encuentro forzado en algún rincón apurado de la existencia.

Por ahora te enviaré esta carta en seña de amistad, respeto y profundo agradecimiento.

—

Miro hacia mi propio futuro y creo no saber.

Veo miles de teclas de piano blancas y limpias que nunca tocaré. O quizás un día algunas se me hacen familiares debajo de las puntas de los dedos. Quién sabe si algún día sabré construir un significado en el oído. O si mi vida musical seguirá dependiendo de la tuya como ha sido hasta ahora.

He sido agraciado con tanta riqueza que no tengo nada que pedir de la vida. Sólo el poder expresarla de vuelta, más, mejor - eso sí es válido, claro, en mi intimidad. Palabras, gestos, música, el mañana dirá.

—

15 de Noviembre. Recién escucho en la radio una nota de efemérides. Es tu cumpleaños. ¡Felicitaciones, Daniell!, que tengas un buen día y un buen año de vida por delante. ¡Cómo te estará sonando el teléfono con llamadas desde todo el mundo! Quienes te estimamos tenemos este día para pensar en ti, para agradecer todo lo que has hecho, para felicitarnos a nosotros mismos por conocer todo esto tuyo que está en discos e imágenes, pero mucho más, en un saber ahora dentro de uno mismo. Gracias a que lo supiste hacer y mostrar somos más y mejor conocedores de las vueltas del corazón, de sus expresiones y de sus silencios. Gracias a la generosidad con que te has tomado el tiempo para decir lo que está más allá de las partituras hemos aprendido nosotros a ser más generosos, osados y serenos.

Un día para honrarte entre todos. Un día para decirte que te agradecemos y que te respetamos. Un día para expresar nuestros mejores deseos para ti.

—

Quise enviar esta carta donde mi amigo Víctor para que la imprima luego y yo alcance a enviarte una copia donde John a Chicago antes que tú te vuelvas a Europa. Pero veo que no será así, por ahora. Hay cosas que no me gusta apurar. Y esta carta es una de ellas, a pesar de que a veces me atolondro y quiero que la tengas ya.

—

Mi vida ha sido muy variada. ¡Qué no he hecho! ¡Qué no he estudiado! ¡En qué no he tenido ocupadas las manos! Y esta riqueza de variedad en experiencias vitales ha marcado mucho de mi sentir, mi hacer, mi pensar. Con facilidad penetro la esencia de procesos y personas. Le he perdido el susto a muchas cosas (excepto a la fuerza sin medida de la naturaleza y al poder destructor de la maldad humana). Con cada día que pasa aprecio más las cosas simples, al animal humano que somos, el mundo emotivo en que estamos sumergidos. Voy y vuelvo a través de todo esto, respetuoso, aprendiendo, queriendo, soltando, buscando formas de favorecer lo que debe salir y expresarse. En este sentido me siento muy enriquecido por la existencia. Y pienso en cómo será tu vida.

Porque a veces me temo que el precio que pagas por hacer lo que haces puede ser muy caro. ¿Qué pasa cuando no quieres estar en la música, sino oler prados, la piel de un caballo, o salir a jugar con un perro, andar, correr, evitando que se te cruce por delante? ¿Qué pasa si en vez de someter tu corazón a la seriedad de un Beethoven quieres ir a la universidad a exponerte a un conocimiento nuevo? ¿Tienes salida del circuito? ¿Cómo lo harás? Aire, aire - y tiempos de nada.

Eres Daniel Barenboim, con todo lo que eso significa, en los más variados planos. ¿Cómo te lo sacas de encima cuando quieres renovarte y ser ingenuo? Para mí ser yo es fácil, porque no ando con nada auestas. Pero tú - claro, a menos que también eso lo hayas aprendido, lo hayas dominado, - que también en esto seas capaz, libre y sereno.

Sea como fuera, espero que compartas conmigo esta exquisita sensación rilkeana que la vida siempre tiene la razón y que lo que hagamos, nunca la alcanzamos:

Die Erde **schenkt**.¹⁶

Que incluso en los momentos más oscuros del alma suena pervasivo y armónico un acorde de fondo:

Einzig das Lied überm Land

heiligt und feiert.¹⁷

—

Y a propósito de estas cosas, aquí estoy una vez más en el Adagio, tu tiempo lento y explícito mostrando todo lo que hay, todo este sufrimiento, toda esta soledad vasta y profunda. Las vueltas heridas y limpias.

Hay en nuestra naturaleza humana una pesantez grande y profunda a la que dedicamos nuestros esfuerzos más serios. Creo que las bases de esta pesantez las compartimos con momentos en las vidas de muchos animales. Pero en nuestra vivencia agregamos un factor estabilizante, más duradero, más difícil de quitar de encima: el lenguaje, y con él la memoria que se pega fácilmente a una palabra, a un compás, a un giro melódico que no nos quiere abandonar más. Elaboramos, buscamos, trabajamos una salida y a veces nos enredamos, como gatito con su ovillo de lana, con nuestras propias cosas. Estiramos el sufrir. Lo multiplicamos. Lo retomamos y lo volvemos a enredar en lo anterior. Miramos al futuro y no sabemos cómo esto cambiará. Nos ponemos cada vez más serios. Preguntamos. Llevamos toneladas de seriedad en los labios. Crecemos - y un día hemos salido, casi como por suerte.

Jennifer, en sus momentos alegres, dice que su perrita, una cocker, nunca pregunta nada, ni por el significado del vivir ni por ninguna otra cosa, sino corre y se da vueltas, contenta y dinámica, invitando al juego y al cariño...

Claro - la existencia nos muestra caras distintas, así como avanzamos a través del tiempo. Beethoven supo bien lo que es caminar por la vida. No perdió mucho detalle. En medio del sentir supo la imagen, al decir de Rilke, supo la imagen - la grande, la total, la profunda.

Esta seriedad sufrida es como un tiempo lento, rebosante de energía, intenso, marcado por todos los ritmos internos posibles, el caos creativo que nada dirige pero deja que todo sea, que permite que la fuerza más urgente se exprese antes que las otras también lo hagan, cada una de a poco sabiendo su voz ingenua y para siempre cantada - ronca o clara - contra los oídos del asombro.

El corazón no puede.
De nudo en nudo va lento,
como un niño que aprende y no quiere palabras,
involucrado, serio,
madurando la ajena, la propia realidad,
cada vuelta toda la vuelta.¹⁸

Claro, y ahí vas tú, mostrando lo que Beethoven supo, de acorde en acorde, las líneas del devenir entrecruzadas y llanas. ¡Cómo no decirlo de nuevo: lo generoso que eres!

Creemos bajo las lágrimas del alma.

—

La gente invierte en las cosas del afuera tanta energía que se pierde y disipa, si es que no daña incluso y destruye. ¿Te imaginas a Beethoven trabajando en un banco para poder comprarse un auto? ¿A Max Bruch maniobrando para pertenecer al jet set del momento? O a Mozart piloteando un caza bombardero - para defender los derechos de algo o alguien?

Habiendo en lo propio tanto por hacer. Rilke sabe enumerar con facilidad y en una oración tanta cosa importante. Y uno mismo, observando con cariño, también encuentra cosas. Nunca habrá vida para tanto. Pero podemos empezar, como tú, ingresar y hacer. De a pequeños pasos, como diría Jennifer, pequeños cambios. El tiempo transforma y de pronto hay grandes flujos, ríos de millones de gotas, fuerzas grandes mostrando el advenimiento de algo nuevo.

Hay afuera en el mundo tanto ruido que aparenta ser importante y que no es nada, sino que es justamente eso, ruido. Una persona cariñosa, empeñosa, devota con lo que hace y por quienes lo hace, aquí o allá, sí, pero como sistema es puro ruido. Mira la medicina, siempre prometiendo más y mejor y pocas veces rindiendo lo elemental. Para qué hablar de la política, la justicia o la educación. Grandes artificios de pretensión y gloria - por dentro huecos, vacíos, sin nada, abiertos al cielo atrás como las murallas de casas y tabernas para las películas del lejano oeste.

Integrar nuestras emociones me parece el primer paso en la dirección opuesta, en la dirección respetuosa, veraz, con significado. Pienso que mientras más pasa el tiempo más importantes se harán personas como Händel, Mozart, Beethoven, Schubert, Brahms, Mahler - más crecerán frente a nuestros ojos sus logros, sus direcciones osadas y varoniles, sus incursiones a lo desconocido nuestro.

Y personas como tú estarán en nuestro camino, mostrando, y apoyando con su ejemplo, en la dirección correcta. Para que también en nosotros se abra la existencia interna y sea - clara, poderosa y profunda.

Aber noch ist uns das Dasein bezaubert;
an hundert Stellen ist es noch Ursprung.

Ein Spielen von reinen Kräften, die keiner berührt,
der nicht kniet und bewundert.

Worte gehen noch zart am Unsäglichen aus...
Und die Musik, immer neu, aus den bebendsten Steinen,
baut im unbrauchbaren Raum ihr vergöttlichtes Haus.¹⁹

—

Así como vamos de mutación en mutación penetrando un presente exuberante en sufrimiento o felicidad - según lo muestre el tiempo - pasos a veces solos, a veces acompañados, y siempre en la dirección de la sangre, la seriedad construyendo concavidades de profundidad más y más espaciosas, la reverencia como gusto pegado debajo de la lengua, en la mirada la luz de todo lo que nos concierne allí afuera - y en el oído la grandeza indecible de la expresión humana, hermano admirado, día tras día, ciclo tras ciclo: que te vaya bien en tu vida - te lo deseo muy afectuosamente.

He llegado al final de esta carta. Me cuesta cortar y saber que no tendré más estos momentos de quietud de la que he gozado al escribirtelo. Me costó sentarme e iniciarla, y ahora también terminarla. Está la vida por delante y con ella las posibilidades de conocernos y de conversar y compartir y callar. Nada está terminando. John quizás te cuente en estos días que lo contacté para enviártela. Te irás de vuelta a Europa sin nada, y cuando vuelvas a Chicago, espero, te la tendrá por fin sobre el escritorio, junto a la traducción de los Sonetos a Orfeo, como prometido, y con Poesía I, de donde saqué algunas cosas que agregué aquí.

Siento que he dicho - más o menos - algo que te debía, querido Daniel, esta cercanía respetuosa frente a tu modo de hacer música, de tu modo de vivenciar, de ser y de dejar que todo se exprese bien.

Y déjame decirlo de nuevo: deseo que tengas un buen vivir y que goces la cercanía de todo aquello que valoras y aprecias.

Si alguna vez quieres venir a nuestra casa ya lo sabes, eres más que bienvenido.

Shalom.

Recibe un fuerte y cariñoso abrazo, Jens.

Post scriptum

El año 2001 trajo buenas noticias para nuestro trabajo. Todo se puso más fácil (la vara estaba muy alta...), andamos cansados pero de buen ánimo, y en unos días más vamos de vacaciones a nuestra pequeña casa en Chiloé. Dejaremos pasar las horas mirando las hojas en el viento, observando los cisnes y las toninas en el mar, y de noche veremos el ir de las nubes tapando las estrellas aquí y allá.

Entre las buenas nuevas está una invitación a participar en cosas de medicina tradicional china en Marruecos, algo que organiza una sociedad de médicos de Heidelberg. Aquí pasearé por las mismas calles donde anduvo Pasternak un siglo atrás. En una iglesia espero poder escuchar algún concierto de Händel.

Claro. Si yo pudiese tocar el órgano.

Tiempo atrás me propuse, en mi camino a la Hammerklavier (... ¿?), aprender la música de Händel. Me propuse aprender los conciertos de memoria, de modo que, si alguna vez encuentro en Europa una iglesia abierta, poder tocarlos a mi entero antojo, lentos, poderosos y - donde corresponde - delicados y bellos.

Como opinó de él Beethoven: dice tanto con tan poco... ¡En qué lugares del alma anduvo!

—

Daniel, he vuelto de Chiloé. Tomé la decisión de enviarte la carta como manuscrito, no como el librito que previamente quería publicar. Cuando tenga los medios haré eso otro (y te haré llegar una copia).

Mis estudios de Jane Goodall, de Roger Fouts, de Richard Leakey, de Stephen Jay Gould, entre otros, me llevan a valorar y querer cada día más este animal que somos. No puedo dejar de visualizar un “espacio de tiempo” grande, alto, como un bosque de pinos oregón en el noroeste americano, transparentes a aire y luz, delicados y fuertes al mismo tiempo, una permanencia sagrada, tiempo regalado interminablemente sobre nuestro regazo, más y más, cuando el corazón parece ya no poder recibirlo, más, más - .

Este espacio temporal que tú tan generosamente nos has sabido mostrar en tu música.

Olga, una mujer del tipo más bien espiritual, y paciente con un cáncer muy avanzado, me dijo el otro día algo en un grupo, al hablar yo de la necesidad de aprender a renunciar, que quiero contarte. Me malentendió, pero igual sacó esa cosa bendita del fondo del alma: ¿cómo quieres que renuncie a la vida, si es tan bella, tan magnífica, esta vida hermosa, *¡esta maravilla!* ?

Hemos sido regalados con la posibilidad de vivir y de compartir esta experiencia siempre nueva y poderosa, siempre limpia, siempre transparente.

Entonces aquí estamos. Mientras otros hacen cosas por no ver la realidad, andan otros, como tú, metiendo las raíces en este flujo de animalidad, de animalidad humana, de vida, de riqueza innumerable, y mostrando dadivosamente para quienes seguimos la huella, el trabajo serio de vuestras almas, la música de quienes somos todos nosotros.

Hermano, esta maravilla.

2003

Nunca contestaste.

En Enero de este año encontré por fin tu libro en una librería de Madrid, ahora en su segunda edición. Aprendí todo lo que no sabía. Tu camino distinto, a partir de los veinte y tantos, desde Beethoven y hacia Wagner, hasta el modo de ver la música y la vida de otra manera. Tu carrera profesional “madura”, por así decir. Todos los músicos con quienes tuviste contacto (me dio buena risa descubrir lo poco que te importa von Karajan). Tus convicciones políticas, sencillas, poderosas, irrefutables. Y la elegancia social.

Claro, por qué no. Ahora otro Daniel. O el mismo, pero en otra dirección, distinta a la que he tomado yo.

Yo sigo pegado en Beethoven, en Händel, Mozart, Schubert, Brahms. Y afuera de la música, pero en el mismo tema, en Heráclito, en Lao Tse, y en Rilke desde luego. – Novedoso es sólo mi paso por Altamira, donde me impresionó mucho el muchacho que pintó bisontes una y otra vez contra el techo de la cueva. E igual sigo pegado en las primaveras y en los otoños, en los cambios dolorosos y geniales, y en la riqueza de toda desnudez.

Te saludo a la distancia, a esta doble distancia ahora, geográfica y otra. Te deseo bienaventuranza y paz, como siempre, y te doy una vez más las gracias por toda la música juvenil que me has mostrado.

Un cariñoso y fuerte abrazo, Jens.

PS 2021, 26 de dic.

Mencionaste repetidas veces que envidiabas en Furtwängler su facilidad para encontrar el sentido en la música y que a ti te costaba. Supe algunos años atrás que habías hecho un nuevo contacto con Chopin, que su música parecía tener algo "biológico", una relación con la intimidad distinta que no habías experimentado antes. Me alegré mucho.

Más vale tarde que nunca, pensé para mis adentros.

Notas

- 1.- En las afueras del pueblo
hay un organillero...

una referencia a la última canción de la Winterreise (Viaje de Invierno) de Schubert.

- 2.- Sonetos a Orfeo y Elegías de Duino, obras de Rainer M.Rilke.

- 3.- Sabiendo la imagen. Orfeo I-IX

- 4.- Con más sabiduría doble las ramas de los sauces
quien de los sauces las raíces haya vivenciado.
Orfeo I-VI

- 5.- A todas, que uno arranca de la duda,
saludo, bocas nuevamente abiertas,
las que ya supieron callar. Orfeo I-X

- 6.- Canta a su felicidad, alábalos, a nadie comparable.
Muestra, corazón, que nunca estás privado de ellos,
que a ti aluden, sus higos maduros.
Orfeo II-XXI

- 7.- Y se admiran ante la cabeza coronable, la que para siempre,
en silencio, puso la cara de los hombres
sobre la balanza de las estrellas. Elegía X

- 8.- Su cara generosa. - Su cara querida, seria.

- 9.- Tu cara seria, sorprendida, apenas sonriente.

- 10.- Poesía I, J.Bücher - Las Esculturas

- 11.- Poesía I, J.Bücher - Acorde

- 12.- Al capaz.

- 13.- ¿Arrojarían ellos entonces sus últimas, siempre ahorradas,
siempre escondidas, a nosotros desconocidas, eternamente
válidas monedas de la felicidad ante la pareja por fin de verdad sonriente

- sobre la alfombra satisfecha? Elegía V
- 14.- Todo se convierte en viña, en uva todo,
madurado en su sur sensible. Orfeo I-VII
- 15.- (Eres) uno de los mensajeros permanentes
y que muy pasadas las puertas de los muertos
sostiene(s) fuentes con frutas elogiadas.
Orfeo I-VII
- 16.- La tierra **da**. Orfeo I-XII
- 17.- Sólo el canto sobre la tierra
santifica y festeja. Orfeo I-XIX
- 18.- Poesía I, J.Bücher - Fragmentos
- 19.- Pero todavía nos está encanada la existencia;
en cien lugares es aún origen.
Un jugar de fuerzas puras
que nadie toca sino quien se hinca y admira.
- Palabras aún se desvanecen tiernamente ante lo indecible...
Y la música, siempre nueva, con las piedras más tambaleantes,
construye en el espacio inservible su casa divinizada.
- Orfeo II-X